

# INFLUENCIA DE LAS RELACIONES DE GÉNERO EN LA FECUNDIDAD

Rina Cornejo Muñoz<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es parte de una investigación que realizamos vía FEDU (2007-2008) de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco<sup>2</sup>, sobre el impacto de las relaciones de género en la fecundidad de la zona urbana (sectores no pobres) y urbano marginal (pobres) de la provincia de Cusco-Perú, en donde se han considerado dimensiones importantes como el significado de la maternidad y paternidad en la construcción de identidades de género y la percepción del número y espaciamiento de los hijos, los que son producto de las diferentes transformaciones económicas, sociales, culturales y políticas que se traducen en los cambios de valores, creencias y comportamientos relacionados con la concepción de la familia, el número deseado de hijos y cambios de roles de la mujer. Estos resultados constituyen una primera aproximación que esperamos ampliar y profundizar en lo posterior.

**Palabras clave:** Fecundidad, relaciones de género, construcción de identidad de género, maternidad, intervalo intergenésico, número ideal de hijos, número observado de hijos.

## 1. MARCO REFERENCIAL Y METODOLÓGICO

La fecundidad es una de las variables demográficas más importantes para evaluar la tendencia del crecimiento poblacional. Desde la década del sesenta, los especialistas de diferentes disciplinas y en particular los demógrafos, han dado a conocer el descenso de los índices de fecundidad a nivel mundial, advirtiendo que en las regiones en vías de desarrollo, la fecundidad es dos o tres veces mayor que en las regiones más desarrolladas, lo que se consideraría como un obstáculo para el rápido adelanto económico.

---

<sup>1</sup> Doctora en Letras y Ciencias Humanas, Especialidad Antropología. Docente Principal de la Carrera Profesional de Antropología y Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco-Perú.

<sup>2</sup> Debemos mencionar que también recibimos el apoyo académico de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Estos cambios, aunque no son homogéneos en los diferentes países latinoamericanos, se producen dentro de un contexto de transformaciones económicas, sociales, culturales, políticas, entre otras. Por ejemplo, a partir de los años sesenta, los cambios en la fecundidad se relacionan con el crecimiento económico relativo (que sentó las bases para el aumento del ingreso real de amplios sectores de la población), con la expansión de la educación y de la cobertura de los servicios de salud, la extensión de las comunicaciones, la difusión de los avances recientes de la medicina y el mejoramiento de la situación nutricional, entre otros (Schkolnik 2000).

Asimismo, se relacionan también con los cambios de los roles de la mujer, lo que le ha traído grandes conflictos, contradicciones y controversias, puesto que ella no sólo rompe con el gineceo o su capacidad reproductora, decidiendo el número de hijos que desea y puede tener, sino que además empieza a destacar en diferentes áreas como las de índole intelectual, empresarial, política y social. De otra parte, rompe con el esclavismo doméstico, el feudalismo sexual y frena la comercialización de su figura como “reina del hogar” defendiendo sus derechos ciudadanos, laborales, humanos y otros (Moreno s/f).

La crisis económica de los años ochenta provoca el deterioro de los ingresos reales de los hogares, muchos de los cuales se vieron forzados a incorporar a un mayor número de sus miembros al trabajo remunerado (mujeres y niños). A pesar de ello, sus ingresos fueron insuficientes, lo que produjo cambios drásticos en sus patrones de consumo, hábitos de compra, pautas dietéticas y en la participación de estos grupos domésticos en redes de ayuda y solidaridad (Canales y Lerner 2004). Dicha crisis produjo además, cambios en el sistema de valores, creencias y comportamientos, relacionado con la concepción de la familia y el número deseado de hijos, lo que condujo a un descenso de la mortalidad y la fecundidad (Ramos 2004, Schkolnik 2000).

Si bien la crisis de las últimas décadas en Latinoamérica provocó descensos de fecundidad (Chackiel y Schkolnik 2003), es posible que los sectores pobres también se hayan visto influidos por el proceso global de desarrollo que ha tenido lugar en la región. Aunque en años recientes el desarrollo no se tradujo en mejoras salariales, en el empleo y en las condiciones de vida de algunos sectores de la población - que inclusive se han deteriorado-, sí lo hizo en otros aspectos como en la mayor participación económica de la mujer, aspectos que en su conjunto han llevado a nuevas actitudes hacia la procreación asociadas al uso de

métodos modernos de planificación familiar, pero a la vez afectando a las relaciones y roles al interior del hogar tales como el papel del varón como proveedor único, la sobrecarga laboral de las mujeres, la deserción de niños, adolescentes y jóvenes del sistema escolar y la intensificación de conflictos y violencia intrafamiliar (Palomino y otros 2003).

Es así, que el campo de la reproducción se presenta como algo complejo, en especial en lo que se refiere al ejercicio del derecho a la libre decisión de las personas sobre la maternidad y paternidad, como cuándo y cuántos hijos tener, así como el derecho a las condiciones que garanticen la calidad de vida de las familias y su salud; derechos que se han visto obstaculizados por la falta de condiciones materiales, las relaciones de poder en la pareja, la censura a la sexualidad, la autodeterminación reproductiva y la valoración sociocultural de la maternidad y paternidad (ídem). Hechos que han impactado sobre la definición de las identidades femeninas y con ellas, las relaciones de género en la familia y en la comunidad, y que además tienen consecuencias concretas a nivel macro social en el quehacer cotidiano de hombres y mujeres, tales como en la organización del trabajo, actividades económicas, sociales, políticas y otros, así como en su salud sexual y reproductiva, dentro del cual incluso en zonas rurales –en contraposición de lo que se creehan expresado su deseo de regular su fecundidad (REPROSALUD 1997c) e ir cerrando brechas entre la fecundidad deseada y observada.

En ese contexto, la fecundidad en el Perú ha ido descendiendo sistemáticamente, de tal manera que en los últimos 10 años, la Tasa Global de Fecundidad ha disminuido en 1.4 hijos en promedio por mujer, al pasar de 4.4 a 3.0 hijos entre 1985-1990 y 1995-2000; para el período de 2001- 2004 la disminución fue de 0.6 hijos, al pasar de 3.0 a 2.43 hijos por mujer (ENDES continua 2004). Descenso que no ha sido uniforme en todo el país, presentándose con mayor intensidad en las zonas urbanas y Lima Metropolitana, por una serie de factores socio-culturales; entre 1995-2000 las mujeres del área rural tenían el doble de la fecundidad de las mujeres del área urbana: 4.3 y 2.2 respectivamente. Para el período 2001- 2004 a nivel del país, la TGF estimada para el área rural es de 3.6 que viene a ser el 80 por ciento más alta que la del área urbana que tiene el 2.0 (Ídem).

Si relacionamos fecundidad con pobreza, veremos que los cambios también se van produciendo en forma diferenciada. Específicamente para el Perú, Ortiz (2005) indica que considerando las tres últimas ENDES -Encuesta Demográfica y de Salud Familiar - (1996,

2000 y 2004), se ha observado que los niveles de fecundidad son diferenciados por niveles de pobreza. Así en 1996, para el total nacional, las TGF para las poblaciones no pobres, pobres y en extrema pobreza fueron: 2,39; 3,87 y 6,08 hijos por mujer respectivamente. En el 2000 las TGF bajaron a 1,85; 3,31 y 5,16 hijos por mujer y en el 2004 llegaron a 1,68; 3,30 y 4,80 hijos por mujer, respectivamente.

El autor continúa indicando que los niveles de fecundidad de las mujeres pobres y no pobres, descendieron en los períodos 1996 - 2000 y 2000 – 2004, pero con mucho menor velocidad en el último período, debido principalmente a que en el período 1996 – 2000 hubo un incremento considerable de la proporción de usuarias de métodos anticonceptivos, en particular la esterilización femenina y los inyectables; y en el período 2000 – 2004 disminuyó en forma sustantiva el uso de los métodos más efectivos.

Es en base a todo lo mencionado, que planteamos nuestros problemas de investigación:

### **PREGUNTA GENERAL**

1. ¿Cuál es la influencia de las relaciones de género en la fecundidad de los sectores no pobres y pobres de la ciudad del Cusco?

### **PREGUNTAS ESPECÍFICAS**

- a) ¿Cuál es el significado de la maternidad en la construcción de identidades de género en los sectores no pobres y pobres de la ciudad del Cusco?
- b) ¿Cuál es la percepción de acuerdo al género, sobre número y espaciamiento de hijos en los sectores no pobres y pobres de la ciudad del Cusco?

### **JUSTIFICACIÓN**

La incorporación de la perspectiva de género en demografía plantea varios desafíos, tanto a nivel teórico como metodológico, por lo que se necesita de la confluencia entre lo antropológico y demográfico, rompiendo -como algunos ya lo hicieron- el paradigma de la demografía, especialmente en tanto y en cuanto emprendemos un estudio de tipo cualitativo que amplía a profundidad aspectos que no se pueden obtener con técnicas puramente

estadísticas, puesto que tras los números hay una verdad oculta, más aún cuando se trata de una de las variables más importantes de la dinámica poblacional y del desarrollo como es la fecundidad.

## **2. METODOLOGÍA**

La investigación fue de tipo descriptivo, analítico, transversal y comparativo, tomando en cuenta a varones y mujeres como unidades de análisis de las zonas urbanas (no pobres) y urbano-marginal (pobres) de la ciudad de Cusco.

Esta investigación, fue primordialmente de índole cualitativa, habiendo utilizado la técnica de entrevistas a profundidad mediante la aplicación de *guías de campo*, elaboradas tanto para varones como mujeres en forma diferenciada, considerando tres grandes dimensiones, catorce categorías o subtemas y alrededor de diez preguntas por cada categoría, dando mayor peso a la recolección de testimonios, los mismos que duraron como promedio de dos a más horas y una frecuencia de más de dos visitas convenidas con el o la entrevistada, habiéndose inclusive incrementado de acuerdo a la predisposición de los mismos, llegando hasta prolongarse por uno o más días sin llegar a molestar u obstaculizar el trabajo y las actividades de los informantes, para lo cual se participó activamente de sus actividades a la vez que se conversaba y grababa de manera pertinente.

Dichos testimonios nos llevaron al análisis del proceso de la fecundidad y no al resultado de ésta, buscando el conocer la razón de esos comportamientos demográficos, los que no son meras referencias sino que vinculan la realidad de una vida personal dentro de un contexto social mayor determinado. Es decir, que la experiencia subjetiva de un individuo es el producto de un tiempo histórico, en el que se crean determinadas normas y valores sociales, esencialmente compartidos con la comunidad de la que forma parte una persona; por lo que este método de análisis etnográfico o cualitativo no busca una representatividad estadística sino mas bien una singularidad en el discurso construido.

Entender el dato como un proceso de construcción en el que el conocimiento constituye una aproximación a la realidad social, no implica necesariamente la posibilidad de abarcarla completamente; por lo que los resultados presentados no están sujetos a un criterio

de generalización estadística sino a una mayor profundidad en la captación de significados atribuidos a los temas tratados (Paredes 2003).

La recolección de datos, se realizó con el apoyo de cuatro asistentes de los últimos semestres de la Carrera Profesional de Antropología de la UNSAAC, dos mujeres y dos varones, eligiendo a los entrevistados de la siguiente manera:

- Diez de hogares no pobres (05 varones y 05 mujeres), los mismos que fueron seleccionados de barrios sin necesidades básicas insatisfechas y en donde se ubican mayormente profesionales, como es el caso de la Urbanizaciones Mariscal Gamarra, Santa Mónica, Barrio Magisterial y otros.
- Diez de las zonas urbano marginales de la ciudad del Cusco (05 varones y 05 mujeres). Los lugares seleccionados fueron aquellos sectores con alguna necesidad básica insatisfecha como: Chocco, Huasahuara, Huayracpunco.

Las muestras poblacionales fueron de tipo no probabilístico, habiendo sido seleccionados/as intencionalmente o en forma deliberada, tomando como criterios de inclusión y exclusión muestral las siguientes variables:

- a) Pertenecer al sector no pobre y pobre de la ciudad del Cusco, considerando como pobres a las personas que tienen por lo menos una necesidad básica insatisfecha, pero al mismo tiempo con privaciones o carencias no materiales que se vinculan con la “privación social”, como la autoestima, el respeto, el poder y la vulnerabilidad, sin posibilidades de ejercer sus derechos; y los no pobres, aquellas personas que no presentan alguna necesidad básica insatisfecha y sin mayores privaciones de tipo social.
- b) Que hayan nacido o residan en el lugar de la entrevista por lo menos cinco años.
- c) Tener pareja con una antigüedad de cinco a más años.
- d) Estar comprendidas/os entre los 20 y 35 años de edad.
- e) Mayor acceso al diálogo y disposición a colaborar en las sesiones.

### **3. RESULTADOS DEL TRABAJO DE CAMPO**

### **3.1. SIGNIFICADO DE LA MATERNIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES DE GÉNERO**

#### **3.1. a. La maternidad en la construcción de identidad femenina**

En este sub-tema se desarrollarán los siguientes puntos considerando la percepción femenina y masculina: Lo que más quiere o aspira una mujer en la vida; la importancia de tener hijos; ¿cómo se sienten al haber tenido hijos?, el comportamiento como madre; la mujer al tener hijos, ¿se hace más mujer? y; el trato de la pareja hacia la mujer que le dio hijos. Puntos que influirán de una u otra forma en la fecundidad.

##### **3.1. a.1. Lo que más quiere o aspira una mujer en la vida**

La realización personal de algunas mujeres todavía encuentran su mayor anclaje en la maternidad, por seguir teniendo “un valor social” quizás como ningún otro status en el contexto de la vida femenina, mientras la realización masculina se halla en el desempeño dentro del mundo público, vinculada a las aspiraciones profesionales y laborales; concepciones que varían de un grupo a otro, teniendo en las mujeres de sectores no pobres testimonios de dos tipos, en su mayoría relacionados con el primero: Demuestran la competencia de la maternidad con la realización profesional, señalando su mayor aspiración a la obtención de una profesión, a la que complementan la adquisición de algunos bienes y otros; e insisten sobre la maternidad como la máxima realización de las mujeres.

Los testimonios dados por las mujeres de sectores pobres de la zona urbano- marginal no difieren de lo mencionado por las no pobres, deseando en la vida una profesión y un trabajo, colocando a la maternidad en otro plano de las prioridades, particularmente por temor a la pobreza, apareciendo este aspecto como un indicador influyente para el cambio de concepción sobre la maternidad, aunque no lo pongan en práctica en su vida real, de ahí las quejas constantes frente a las carencias actuales (tal como lo tuvieron sus padres) y al incumplimiento del deseo de tener una profesión y/o trabajo antes de tener una familia.

Continuando con la misma lógica y de acuerdo a la percepción de los varones no pobres de la ciudad sobre lo que más quiere una mujer en la vida, se encuentran las siguientes respuestas, en orden de prioridades: Desarrollo personal; una profesión; cariño; comodidades;

familia e hijos. Respuestas que consolidan lo manifestado anteriormente por las diferentes mujeres, colocando así a la maternidad en un segundo plano, aunque –Insistimos- que en el comportamiento real, no reflejan esos deseos.

Por otro lado, los varones de sectores pobres de la ciudad (urbano-marginales) indican que lo que más quiere una mujer es tener su propiedad, casa, todas sus comodidades; trabajar, especialmente en negocios, posteriormente tener hijos; tener casa, sus hijos; el amor del esposo y; casarse, tener un hijo. Se vuelve a repetir lo manifestado anteriormente por los diferentes informantes, aunque con mayor variedad, pero no se prioriza la maternidad, aunque sí están en los planes dentro de los roles femeninos.

### **3.1. a.2. La importancia de tener hijos**

Sabiendo que la mayoría no prioriza la maternidad, se averiguó cuál era la importancia de tener hijos para una mujer; las del sector no pobre manifiestan que se sienten útiles; trabajan por alguien; es un estímulo para compartir lo que tienen; tendrán compañía; se aseguran que alguien vele por ellos en la vejez; les da mayor seguridad en el matrimonio; sienten la necesidad de dar amor, cariño y dedicación de mujer y madre y; al interior de cada mujer existe una presión para alcanzar la maternidad.

Por su parte, las mujeres del sector pobre, indican que el tener hijos trae felicidad al hogar; al llegar a viejos los hijos velan por los padres; para realizarse como mujer; por los hijos se hace todo; respuestas interesantes por no encontrar mayormente referencias a su rol natural como se podía escuchar anteriormente y si optan o tienen hijos es por otras causas a las naturales. Estas concepciones no difieren mayormente entre los grupos estudiados, sin embargo, la mayoría pone énfasis en la importancia de tener hijos después de los 28 o 30 años y después de haber obtenido algunos logros en la realización personal y/o profesional.

De acuerdo a la percepción de los varones, los criterios para determinar la importancia de tener hijos para una mujer, no difieren mayormente de lo manifestado por las mujeres entrevistadas del sector no pobre y pobre de la ciudad, aunque en algunos encontramos todavía referencias enmarcadas “al rol natural”.



Según lo manifestado por los varones del sector no pobre y pobre de la zona urbana, para la mujer es importante tener hijos para cumplir con su ciclo vital; porque son la alegría de la casa; para sentir el calor de los hijos; porque los hijos hacen el hogar y; por las ganas que tienen las mujeres de acariciar a un hijo. Al mismo tiempo, advierten que ahora esos criterios están cambiando “porque el tener hijos pasa a un segundo plano”, lamentando estos hechos puesto que podría influir en la decisión para tener hijos.

### **3.1. a.3. ¿Cómo se sienten al haber tenido hijos?**

Las mujeres manifiestan su sentir frente a lo que la naturaleza y la sociedad les designó a nivel socio-cultural; les impuso ese sentir, conformando a la larga parte de su identidad femenina, la misma que se desarrolla en el proceso de socialización.

Las respuestas que dan en forma de testimonios coinciden con el tema anterior donde se analiza la importancia de tener hijos para una mujer (en este tema no confundir la prioridad con sus deseos).

En ese sentido, algunas, a pesar de la felicidad que tienen, expresan distintos estados emocionales y percepciones acerca de lo que ha significado el tener hijos como alegría; tienen parte de un pedazo de su ser; presentan sentimientos que no se pueden explicar; tienen lo más importante en la vida; sienten temores; los hijos apoyan en la generación de ingresos familiares; provocan tristeza, por no darles la atención que se merecen; los hijos les traen pobreza y; son un obstáculo para el trabajo.

Las respuestas son similares en los diferentes sectores, excepto las cinco últimas percepciones que son agregadas por los sectores pobres. En base a lo obtenido consideramos que se presentan sentimientos favorables hacia la maternidad junto con miedo y hasta algo de rechazo por los riesgos que implica, así como por el cambio que traen a sus vidas. En el caso de los entrevistados varones, estos consolidan lo manifestado por las mujeres gracias a las experiencias que observan cuando aquellas son madres.

### **3.1. a.4. El comportamiento como madre**

Frente al rol que la sociedad les inculca en base a los esquemas propios de la sociedad, la mayoría de las mujeres de los grupos estudiados respondieron ser buenas madres; engreidoras; brindan seguridad; imparten cariño y amor; se desvelan por ellos; respetan la decisión de los hijos, incluidos de los más pequeños; proporcionan lo que necesitan como alimentación, educación, vivienda y otros, aparte de apoyar en las tareas escolares; los orientan en valores; tienen paciencia; dulzura y; los cuidan cuando se enferman.

En general, las mujeres de los diferentes grupos estudiados dieron las mismas versiones que están enmarcadas con los estereotipos inculcados por la sociedad tales como la abnegación, dulzura, cariño, sacrificio, bondad, paciencia, comprensión, etc. En forma paralela, reconocen dar las sanciones respectivas frente a comportamientos no deseados de sus hijos/as, por la obligación que tienen de llevar como es debido el hogar.

Si por un lado, existen mujeres - la mayoría-, que consideran ser buenas frente a sus hijos, otras sostienen no cumplir esa función, en particular las del sector pobre, en general por no darles lo necesario; maltratarlos; insultarlos; renegar contra ellos; sentirse “incómodas” con ellos; haber tenido muchos hijos; no educarlos como es debido; no “llevarlos al doctor” (médico); no darles buena comida y; no ayudar a generar ingresos. Respuestas que en algunos casos están influenciadas por la pobreza en las que están sumidas, de tal manera que existe una íntima relación entre pobreza y el ser buena madre, observando claramente que existen demandas insatisfechas.

Cuando se interroga a los varones de los diferentes grupos (pobres y no pobres) por sus parejas, las respuestas que dan la mayoría, también están ceñidas a los roles tradicionales, por lo tanto los estereotipos de una buena madre (no repetiremos por grupos) se describen como el dar amor, cariño materno que no tiene precio; realizar las labores de la casa y profesionales con amor “por los hijos”; enseñar a los hijos a ser cariñosos; apoyar en la educación (tareas escolares); desvivirse por los hijos; dar todo por el todo” desde que amanece; darles de comer de su plato; darles amor, cariño en momentos de tristeza o alegría y; estar siempre con la pareja y con los hijos.

Esta descripción, tampoco se diferencia de las respuestas de las mujeres, aunque los varones le ponen más énfasis a los roles impulsados y aceptados para ser “una buena madre”,

la que se califica en algún momento como “biológico”, incluso se confunden con los roles frente al esposo.

### **3.1. a.5. La mujer, al tener hijos, ¿se hace más mujer?**

Frente a la concepción que se tiene de una mujer como madre ligada a la naturaleza sin considerar el aspecto socio-cultural, se explora sobre la idea de que una mujer se hace más mujer recién cuando tiene hijos o se considera más completa. Al respecto los resultados nos muestran que hay divergencia de opiniones, las mujeres del sector no pobre indican que la mujer se completa cuando es madre y; la maternidad la hace verdaderamente mujer. por su parte, las mujeres del Sector pobre refieren que se convierte en “más mujer”, ya no es una niña ni adolescente (relacionan con el ciclo vital y la mayor responsabilidad) y; al tener hijos, llega a tener uso de razón.

Los varones del sector no pobre indican que cuando una mujer no tiene hijos es como un varón; es un ser humano sin ser humano, “es negar su existencia”; no cumple el papel completo de lo que es una mujer como es ser madre; no tiene los sentimientos que una madre tiene como “dar la vida por ellos” y; una mujer que no ha tenido hijos, es una mujer incompleta. Por su parte, los varones del sector pobre indican que una mujer siempre es mujer y; es completa cuando tiene hijos.

Otros miembros de los grupos investigados, indican que al ser madres, *que es la mayoría*, no implica que sean más mujeres, pero sí maduran; aprenden a ser más responsables; tienen sentimientos más profundos; son más conscientes y; aprenden a ser madres.

### **3.1. a.6. El trato de la pareja hacia la mujer que le dio hijos**

Sobre el trato que el varón le da a la mujer que le ha dado hijos, es similar, sin tener mayor variación en los diferentes sectores aunque en los sectores pobres pareciese que los varones son más agresivos.

Al respecto, las mujeres no pobres dicen que les dan un poco más de sobreprotección para que los demás las respeten; les dan el mismo trato que cuando no tenían los hijos; las valoran más

y; cambian de carácter, se vuelven renegones. De otra parte, las del Sector pobre manifiestan que los varones son menos cariñosos; cuando llegan los hijos, los hombres “cambian contra ellas”; desde que tuvieron hijos las maltratan físicamente y; siempre están incómodos “Como si la mujer tuviera la culpa de tener hijos”.

De acuerdo a los varones del sector no pobre, ellos las tratan con ternura, cariño; cambian, ya no dan importancia a la mujer, a mayor número de hijos menor importancia; les derivan todo el trabajo; la relación afectiva cambia; cuando hay hijos el hombre toma mayor distancia y; el amor de pareja cambia “tal vez por la responsabilidad que uno tiene para luchar por el sustento del pan de cada día”. Por su parte, los varones del sector pobre consideran que las tratan de “buena manera”; las tratan con más cariño y respeto; son desconsiderados y; las maltratan físicamente “más si tienen muchos hijos”.

Referente a la versión de los varones, la mayoría de ellos aparecen con un “buen trato” hacia la mujer que le ha dado hijos, hechos que difieren de los testimonios de las mujeres. Frente a lo manifestado, encontramos cierta ambigüedad en el trato que reciben las mujeres de parte de su pareja por la presencia de hijos en el hogar. Si ellas en algún momento pensaron que al tener hijos las iban a respetar más, apoyar y valorar, este comportamiento no se produce en forma constante a pesar de los cambios que se vienen ocasionando en el rol materno y paterno. Hecho que se podría justificar por estar en un proceso de transición.

### **3.2 PERCEPCIÓN DE ACUERDO AL GÉNERO, SOBRE NÚMERO Y ESPACIAMIENTO DE HIJOS**

#### **3. 2.a. NÚMERO DE HIJOS**

La transición de familias numerosas a pequeñas, es una de las situaciones que podemos detectar en la investigación realizada en los grupos de estudio, hecho que ha llevado al cambio de las relaciones entre los miembros de la familia, apareciendo una nueva interacción entre ellos, en comparación con generaciones anteriores.

Para las mujeres y varones del sector no pobre que tienen actualmente entre dos a tres hijos, lo ideal –para la mayoría- es tener dos, porque ansían siempre una “parejita”, de tal manera que formen una familia pequeña por una serie de ventajas como el permitirles trabajar

para apoyar en la generación de ingresos; darles todas las comodidades del caso; darles una buena educación, alimentación y vestido; gastar en algunos “gustos” con la familia; menor tensión y preocupación por el número reducido de personas (a mayor número de hijos, mayor preocupación) y; organizarse mejor.

Por otra parte, tener una familia pequeña presenta algunas desventajas como el que los padres quedan solos en un tiempo corto; limitada interacción y alternativa por el número de personas y; porque puede morir alguno de los hijos, privando de su compañía a los padres o hermanos.

El tener muchos hijos presenta además algunas ventajas como son el que la familia es grande, por consiguiente mayor número de parientes, y que van creciendo a medida que pasa el tiempo; siempre se apoyarán entre hermanos – hermanas (particularmente cuando sean mayores de edad); en la vejez de los padres, habrá mayor número de hijos que los apoyen; porque entre todos solucionan los problemas de los padres y; se siente “más calentito el hogar”. Como desventaja del hecho de tener muchos hijos está que se tiene que solventar los gastos económicos de los mismos.

En el caso del sector pobre se detecta prácticamente las mismas versiones, cabe aclarar que la mayoría de las mujeres y varones de este sector, tiene entre dos y cinco hijos, siendo el número ideal dos, por lo que reflexionamos que a mayor número de hijos observados menor número ideal de hijos, los que se cruzarían con otras variables, como por ejemplo la zona de residencia.

El tener pocos hijos, presenta ventajas como el que, para los padres, habrá menor gasto que en una familia numerosa; se les puede dar todo el cariño; sus gustos; es más fácil alimentarlos; la familia prospera o surge rápido porque tienen menos gasto económico y; se les da calidad de vida a los hijos. De otra parte, el hijo único velará por sus padres y solucionará sus problemas. Como desventajas están que el hijo, se sentirá solo, no tendrá con quien conversar, compartir, hacerse bromas, salir juntos y; si es hijo único, puede salir “torcido”.

La idea sobre las ventajas y desventajas de tener mayor número de hijos está relacionado con el nivel de ingreso económico, en el primer caso, los padres están siempre

acompañados y; cuanto más hijos tiene la mujer “más dura se pone, son más machas, más sólidas se ponen”, esto último según manifiesta un varón. En el segundo, la familia se priva de las comodidades; se les da a los hijos mala alimentación; educación limitada; menor calidad de vestido; descuido de salud; hijos desnutridos; constantes críticas de las personas que les rodean; mayor sufrimiento y tensión para la mujer y; no satisfacen “sus gustos”.

Todo lo manifestado nos indica que en los diferentes grupos de estudio ya se tiene una idea clara de los hechos negativos a mayor número de hijos: En lo económico, salud, educación y otros aspectos socio-culturales, caso la presión y crítica de los parientes y personas que les rodean.

A pesar del número ideal de hijos menor al observado, algunos todavía inciden en las ventajas de tener mayor número de hijos en una familia, pero lo importante, es que la mayoría desea tener menos hijos de los que tiene, a fin de lograr una mejor calidad de vida, versiones que se van internalizando en los diferentes grupos de la población estudiada.

### **3. 2.b. ESPACIAMIENTO DEL EMBARAZO**

La mayoría de las mujeres y varones de sectores no pobres y pobres, coinciden que el intervalo ideal intergenésico es de dos a cuatro años, siendo las mujeres que tienen mayor número de hijos (4 a 6) las que sostienen que debe ser de cinco a siete años, en donde claramente se nota demandas insatisfechas, puesto que si se refieren a un tiempo mayor a dos años es porque la mujer ya está preparada para asumir otro embarazo, “por el respiro” o recuperación de su cuerpo, debido a que el cuerpo “sufre tantos cambios biológicos” que es necesario descansar como mínimo dos años, aparte que podrá atender mejor a sus hijos.

Cuando el espaciamiento es menor a dos años, se presentan algunas ventajas como que cuando crecen los hijos se entienden mejor y caminan juntos; comparten el mismo vestido; se cría y educa a los hijos al mismo tiempo y; culmina en corto tiempo la etapa de procreación. Las desventajas son que el cuerpo se debilita “Los animales cuando son muy fértiles se desgastan, igual sucede en los humanos”; las mujeres se adelgazan por perder vitaminas y proteínas; en el parto se puja tanto que el cuerpo se debilita; la madre se estresa por la atención a los niños; la madre no come a sus horas por la atención a hijos; los hijos crecen desnutridos; las madres se vuelven olvidadizas; las madres pierden más rápido la paciencia; la

mujer envejece más rápido: “se le caen más rápido los dientes, se le cae el cabello”; se olvidan de su aspecto personal; se saturan; las mujeres se olvidan del esposo; el esposo se aburre más rápido; no se atiende como es debido a los hijos y; la mujer corre riesgo de perder el trabajo.

Esta información indica de manera fehaciente que se tienen una idea clara que los intervalos menores de dos años son nocivos para la salud de la madre, porque esta no puede recuperar sus energías, deteriorándose su salud mental y física, pero también que no sólo es nocivo para las madres sino también para el desarrollo del niño.

Aparte del problema biológico frente a los espacios cortos entre embarazos, resaltan otros de carácter socio-cultural como problemas en la organización del tiempo de la madre, por recaer en ellas la mayor responsabilidad de la crianza y tareas del hogar, incomodidad en la vivienda, escasez de alimentos, vestidos y otras carencias sociales.

Cuando el espaciamiento es mayor a cuatro años, éste presenta algunas ventajas como el que los hijos mayores apoyan en la crianza de los menores; existe mayor tiempo para que los padres puedan realizar sus actividades personales; se recupera el cuerpo de la mujer (“la casa del bebé que es el útero”) y; que los hijos serán menos “engreídos”. Como desventajas se tienen que los hermanos ya no comparten los juguetes y juegos; no son amigos; retomar es fastidioso; traen muchos problemas y; la incompreensión entre hermanos por diferencias de edad.

De acuerdo a las mujeres estudiadas, la decisión sobre el número de hijos que debe tener la pareja está en manos de los dos. Sin embargo, vemos que en algunos casos son los familiares que los rodean los que influyen en esa decisión o es el esposo que influye sobre la mujer, encontrándose también casos sobre la decisión individual y oculta de la mujer, de ahí los conflictos constantes. Pero el varón tácitamente sostiene que es su pareja la que decide el número de hijos que deben de tener.

La mayoría sabe y conoce sobre los diferentes métodos anticonceptivos, sean estos tradicionales, folclóricos y modernos, presentando una percepción positiva al uso de estos, generando la disminución y espaciamiento de los hijos, hecho que también es compartido por los cónyuges, aunque en los sectores pobres, en relación a los demás sectores, algunos

varones se oponen al uso por una serie de prejuicios, aparte que no dialogan al respecto con la pareja, lo que si se da en los sectores no pobres.

Las mujeres que usan los anticonceptivos refieren que aparte de evitar los embarazos, éstos les proporcionan tranquilidad y comodidad, aunque siempre con el temor de adquirir ciertas enfermedades como consecuencia de su uso como el cáncer, dolores de cabeza, hemorragias, aumento del peso corporal, dolores vaginales y otros, motivo por el cual incluso algunas dejan de usar los anticonceptivos modernos para pasar a usar los folclóricos como las hierbas, por la mayor confianza que tienen en ellos, creciendo el número de mujeres y varones que las prefieren. Sin embargo, ellos manifiestan que sus hijos llegaron sin planificar; por buscar hijos de diferente sexo (varón y mujer) y; “por descuido de la esposa”.

Sin embargo, desde el punto de vista de las relaciones íntimas de la pareja, se continúa pensando o prevalece la idea de que la anticoncepción es tarea de las mujeres, aunque no siempre es el deseo de ellas el que se cuenta para la relación sexual. Por eso en muchos casos, aún cuando las mujeres no desean embarazarse, ni tener relaciones sexuales, son forzadas a ello durante su período fértil, debido a las relaciones asimétricas de género, donde el poder del varón cuenta más que la decisión de la mujer, motivo por el cual, nos encontramos con cifras significativas de agresión sexual que inciden directamente en la fecundidad.

## **A MODO DE CONCLUSIONES**

1.- El significado de la maternidad en la construcción de identidades de género, desde el punto de vista de varones y mujeres está en un proceso de cambio, mediante el cual la maternidad entra en competencia con la realización personal y laboral de la mujer, tanto en el sector no pobre como pobre de la ciudad del Cusco.

2.- El número ideal de hijos de las parejas ha disminuido, siendo para los sectores no pobres y pobres de la ciudad del Cusco de 2, tomando como base la situación económica y costos socio- culturales que implica tener hijos.

3.- La mayoría de las mujeres y varones de sectores no pobres y pobres de la ciudad del Cusco, coinciden que el intervalo ideal intergenésico es de 2 a 4 años, siendo las mujeres que tienen el mayor número de hijos (4 a 6 hijos) las que sostienen que debe ser de 5 a 7 años



(donde claramente se nota demandas insatisfechas), que lleva a deducir que a mayor número de hijos, el intervalo ideal intergenésico es mayor

4.- Las investigaciones cualitativas, como la que presentamos, son muy importantes porque de estas se pueden obtener variables e indicadores para investigaciones cuantitativas por muestreo a mayor número de personas de los diferentes sectores (pobres, no pobres) y zonas (rural y urbana).

## **BIBLIOGRAFÍA**

BITRÓN Aranda y Gabriela AYMÉ

2003 Identidad y Maternidad. Estereotipos de género, maternidad adolescente y barreras ante la planificación familiar. Asociación peruana de salud mental para la mujer. Sección de salud mental de la mujer de la Asociación Mundial de Psiquiatría. Lima

CANALES, Alejandro y Susana LERNER

2004 “Reflexiones sobre los desafíos actuales de la Demografía”. México, 2003. En PROMADEP. Lima.

CASTRO, Roberto

1996 “En busca del significado: Supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo”. En *Para comprender la subjetividad*. SZASZ, Ivonne y Susana LERNER, (Compiladores). México: El colegio de México.

CHACKIEL, Juan y Susana SCHKOLNIK

2003 América Latina: Los Sectores Rezagados en la Transición de la Fecundidad. Población y Desarrollo. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) División de Población CEPAL. Naciones Unidas. Santiago de Chile.

FEDERICI N., K MASON y S. SOGNER

1993 Women’s position and demographic change. Clarendon Press. Oxford. En MEDINA, Margarita y DO CARMO, María. “Reflexiones sobre los Paradigmas que Explican la Fecundidad. L’article s’ha desenvolupat a partir de la Memòria d’Investigació, dels treballs de recerca de la Tesi Doctoral i dins el marc del programa ALFA-POP”. Centre d’Estudis Demogràfics. Consulta: 2 de noviembre del 2005  
<http://www.ced.uab.es/publicacions/PapersPDF/Text223.pdf>

FIGUEROA, Juan Guillermo

2000 “Identidad de género masculino y derechos reproductivos. Algunas propuestas analíticas para la delimitación del concepto de derechos reproductivos en la experiencia de los varones” *Revista de estudios de género la ventana*. Número 12. Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

FULLER, Norma

s/f “Identidad Femenina y Maternidad: Una Relación Incómoda”. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Consulta: 20 de marzo del 2006

<http://www.demus.org.pe/fasciculo/FascAborto/Documents%20and%20Settings/test.C024121/Mis%20documentos/camila/otros/d/aborto/index/mater.htm>

### **I.N.E.I.**

2000 Encuesta Demográfica y de Salud Familiar /Departamento del Cusco.

2001 Encuesta Nacional de Hogares - ENAHO

2004 Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES continua)

MEDINA, Margarita y Maria DO CARMO

2003 “Reflexiones sobre los Paradigmas que Explican la Fecundidad. L’article s’ha desenvolupat a partir de la Memòria d’Investigació, dels treballs de recerca de la Tesi Doctoral i dins el marc del programa ALFA-POP”. Centre d’Estudis Demogràfics.

Consulta: 2 de noviembre del 2005

<http://www.ced.uab.es/publicacions/PapersPDF/Text223.pdf>

MORENO, Gladis

s/f Mujer, educación y fuerza laboral en Sedalib S.A.

Consulta: 26 de octubre del 2006

<http://www.gestiopolis.com/recursos/documentos/fulldocs/rrhh/mujedulabglagys.htm>

ORTIZ, Jorge del Carmen

2006 Fecundidad y Pobreza en el Perú: 1996, 2000 y 2004. Documento de trabajo. INEI. Centro de Investigación y Desarrollo (CIDE). Lima.

PALOMINO Nancy y otros.

2003 Entre el placer y la obligación. Derechos sexuales y derechos reproductivos de mujeres y varones de Huamanga y Lima. UPCH. Population Concern. Lima

PAREDES, Mariana

2003 Trayectorias reproductivas, relaciones de género y dinámicas familiares en Uruguay. Tesis Doctoral. Programa de Doctorado en Geografía Humana, Opción Demografía. Departamento de Geografía. Centro de Estudios Demográficos. Universidad Autónoma de Barcelona.

RAMOS, Miguel

2004 Masculinidad y reproducción en comunidades indígenas peruanas. Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Caxambú – MG- Brasil, del 18 al 20 de setiembre.

REPROSALUD (Proyecto)

1997c. *Salud sexual y reproductiva. Módulo 1: Sexualidad, Género y Sexualidad: Una perspectiva necesaria*. Programa de Capacitación Permanente. Perú.

SCHKOLNIK, Susana

2000 Tendencias demográficas en América Latina: Desafíos para la equidad en el ámbito de la Salud. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL. En *Notas de Población*, Santiago de Chile, CEPAL.CELADE, N° 70, Junio.